



PRESENTACIÓN DE

LA GÉNESIS DEL REVERSO

UNA HISTORIA QUE EXPLORA LOS ORÍGENES DE
UN RELOJ ICÓNICO EN CUATRO CAPÍTULOS

DATOS CLAVE:

- **El Reverso:** un reloj deportivo nacido del desafío a un icono intemporal
- **La quintaesencia del espíritu de su época:** mezcla de modernidad, estilo *art déco*, ADN deportivo e innovación
- **Una creación disruptiva:** el Reverso redefinió la relojería con su atrevido diseño y su ingeniosa funcionalidad, que encarna una innovación que sigue inspirando más de 90 años después

En 2025, Jaeger-LeCoultre rinde homenaje a la génesis del Reverso celebrando el 100.º aniversario de la *Exposición de Artes Decorativas*, celebrada en París en 1925. Este acontecimiento marcó el nacimiento del *art déco*, el movimiento que definiría la estética atemporal del Reverso y lo convertiría en uno de los diseños de relojes más reconocibles de todos los tiempos. Desde su legendario origen —una idea concebida en un campo de polo en la India en 1930— el Reverso se ha convertido en un icono en el sentido más estricto de la palabra.

Síntesis pulcramente ejecutada de función y forma —práctico, elegante y reconocible al instante—, el Reverso fue inicialmente un reloj deportivo, creado expresamente para ser llevado en el campo de deportes. Sin embargo, como diseño igualmente adecuado para hombres y mujeres, trascendió desde el principio su propósito deportivo original y fue adoptado instantáneamente por los creadores de tendencias de todos los ámbitos de la vida. Fiel a su diseño y proporciones originales desde 1931, el Reverso ha evolucionado continuamente conservando sus líneas *art déco* y su estética equilibrada. En los años 90, esta evolución adquirió una nueva dimensión, ya que la Maison comenzó a integrar grandes complicaciones, aumentando aún más su sofisticación técnica. Un diseño de rara longevidad, con su exclusiva caja reversible, el Reverso ha permanecido eternamente moderno a través de más de 90 años de gustos cambiantes, cambios sociales y avances tecnológicos.

HECHO DE MODERNIDAD: UN NIÑO DE LOS LOCOS AÑOS VEINTE

La génesis del Reverso se encuentra en la década que precedió a su creación, un deslumbrante entorno cultural en el que el mundo cambió casi hasta volverse irreconocible. Tras el trauma de la Primera Guerra



Mundial, la década de 1920 trajo consigo un tremendo cambio social y económico, un gran florecimiento del arte y la cultura y avances sin precedentes en la tecnología.

En una sociedad que cambiaba rápidamente, los jóvenes se rebelaron contra las costumbres rectas de sus padres, abrazando la nueva opulencia y creando una cultura de hedonismo y excesos. Como escribió F. Scott Fitzgerald en *El gran Gatsby*: "Las fiestas eran más grandes, el ritmo más rápido, los edificios más altos y la moral más relajada".

La nueva moral, más permisiva, se expresó a través de estilos atrevidos de vestir y de comportamiento; se renunció a las costumbres restrictivas y, en consonancia con el afán de modernidad y comodidad, los relojes de los hombres migraron de los bolsillos a las muñecas.

Los movimientos artísticos experimentales (surrealismo, dadaísmo, futurismo italiano, expresionismo alemán) florecieron junto a estilos literarios rompedores (Ernest Hemingway, James Joyce, Virginia Woolf, Langston Hughes). El jazz, que encerraba el estado de ánimo de optimismo eufórico y experimentación audaz, surgió como una nueva expresión musical de la comunidad afroamericana y llegó a definir la década.

Impulsado por el auge económico, el impacto de la tecnología se dejó sentir en todas partes, desde los automóviles y la aviación hasta el entretenimiento:

- El Modelo T de Henry Ford supuso la democratización de la propiedad de automóviles.
- Charles Lindbergh realizó el primer vuelo transatlántico en solitario en 1927.
- Hollywood dio el salto del cine mudo al "cine sonoro" en 1927 y la nueva tecnología de grabación revolucionó la radio, que llevó el entretenimiento directamente a los hogares.
- A finales de la década de 1920, el trompetista de jazz Louis Armstrong fue una de las principales influencias en el surgimiento de la cultura afroamericana durante el "Renacimiento de Harlem" y, en 1927, Josephine Baker, nacida en Missouri, causó sensación como estrella de una revista en el Folies Bergère de París.

La primera época verdaderamente moderna fueron los felices años veinte, la era del jazz, un periodo que quizás se exprese mejor con el término francés, *les années folles* (que se traduce literalmente como "los años locos"). Era una época en la que se celebraba lo extraordinario, un espíritu perpetuado en los albores de la década siguiente por el concepto "fuera de lo común" del Reverso.

Hecho de modernidad: nacido de la audacia de su época, el Reverso se erige como un símbolo revolucionario de originalidad, que capta a la perfección el espíritu de un mundo en transformación. Presentado como reloj de pulsera cuando aún reinaban los relojes de bolsillo, redefinió la forma de llevar el tiempo. Con su esfera de color y sus índices de líneas limpias, desafiaba las convenciones, y ofrecía un marcado contraste con las esferas plateadas y los números romanos o árabes que dominaban su época. Más que un simple reloj, el Reverso se convirtió en un icono —audaz, atrevido y adelantado a su tiempo— que encarnaba la creatividad y el desafío de una época que reconfiguró el futuro.

HECHO DE ESTILO ART DÉCO: UNA NUEVA ESTÉTICA PARA UNA NUEVA ERA



Lenguaje estético revolucionario surgido en la década de 1920, el *art déco* encapsuló el espíritu de su época, ya que los drásticos cambios en la vida de las personas se reflejaron en su cambio de actitud hacia el diseño. El romanticismo elaboradamente decorativo y onírico de los años anteriores a la guerra ya no parecía relevante, mientras que la simplicidad aerodinámica de la nueva estética —su orden, geometría y líneas puras— hablaba de optimismo y de un nuevo y brillante futuro.

Como movimiento de diseño, el *art déco* abarcó todos los ámbitos —desde la arquitectura y la moda hasta el arte gráfico— y fue aplicable a todas las escalas, desde los transatlánticos hasta las pitilleras de oro. Inspirado en las nuevas tecnologías, encarnaba el espíritu de la era de la máquina, con sus formas limpias y el uso del metal y los plásticos de nuevo desarrollo. Se inspiró en referencias estilísticas de la antigua arquitectura babilónica, egipcia y azteca, junto con influencias del cubismo francés, el De Stijl holandés y el futurismo italiano. Con su glamour elegante y natural, el *art déco* encapsulaba a la perfección el ambiente hedonista de la era del jazz.

Aunque el término *art déco* no se acuñó hasta finales de la década de 1960, toma su nombre del momento definitorio del nuevo estilo, la *Exposición de Artes Decorativas* celebrada en París en 1925. A medida que el estilo se extendía por todo el mundo, la ciudad de Nueva York se convirtió en el segundo gran centro de desarrollo —personificado por el edificio Chrysler (1930) y el Empire State (1931)— y abundantes ejemplos originales de arquitectura *art déco* sobreviven en ciudades desde Singapur a Cuba y de Bombay a Miami.

Bajo sus florituras decorativas, la sofisticación del *art déco* se inspiraba en gran medida en el principio de la Bauhaus de que la forma debía expresar la función. Un buen diseño equilibra el propósito, la practicidad y la elegancia, cualidades que personifica el Reverso. Su geometría es nítidamente rectilínea a primera vista, pero una inspección más detenida revela formas redondeadas y sutiles curvas. La mezcla en el diseño de los principios del *art déco* con la proporción áurea —una proporción agradable al ojo humano— ayuda a explicar el perdurable atractivo del Reverso durante más de nueve décadas.

Hecho de estilo *art déco* : el Reverso es un testimonio intemporal de la estética audaz y moderna del *art déco* . Su distintiva forma rectangular rompió con la tradición, desafiando audazmente los diseños redondos que habían dominado la relojería. Este reloj, que captura el espíritu de una época en la que se celebran las líneas depuradas, las formas geométricas y la elegancia aerodinámica, refleja el optimismo de un mundo en plena transformación. Mezcla perfecta de forma y función, el Reverso encarna la esencia misma del *art déco*: sofisticado, innovador y con visión de futuro, consolidando su estatus como icono perdurable de belleza y artesanía.

HECHO DE ADN DEPORTIVO: EL AUGUE DEL "CABALLERO DEPORTIVO"

El espíritu de liberación de los años veinte alimentó un creciente énfasis en la forma física, convirtiendo el deporte tanto en una actividad de ocio popular como en un centro social. Las vacaciones de verano en la Costa Azul se pusieron de moda, y el bronceado simbolizaba salud y opulencia. Le Train Bleu, el lujoso expreso a la Costa Azul, inspiró incluso un ballet de Nijinska para los Ballets Rusos de Serge Diaghilev. Las nuevas tecnologías, como la radio, transformaron el deporte en un entretenimiento de masas, al llevar la



narración a los hogares y elevar acontecimientos como la primera Copa del Mundo de Fútbol en 1930 a una importancia mundial, donde los campeones deportivos —tanto masculinos como femeninos— se convirtieron en celebridades.

La tendencia de pasatiempos como el tenis, el golf, la natación, la navegación a vela y el esquí se reflejaba en los cambios de la moda:

- Gabrielle Chanel se atrevió a poner pantalones a las mujeres.
- El Príncipe de Gales —más tarde duque de Windsor— popularizó el "atuendo de golfista", como los jerséis de *argyle* y los *plus-fours* o pantalones de golf de tweed;
- El tenista René Lacoste, en aras de una mayor libertad de movimientos en la pista, diseñó el clásico polo de manga corta de punto de algodón que lleva su nombre.

Con este telón de fondo, surgió un nuevo personaje: el caballero deportivo. Exudando estilo, audacia y glamour, su mejor ejemplo son los legendarios "Bentley Boys" de las 24 Horas de Le Mans (inauguradas en 1923) y los acaudalados jugadores de polo que practicaban su deporte en clubes de campo de todo el mundo. Para el "caballero deportivo" llevar un reloj de pulsera era de rigor, a pesar de que la relojería aún no estaba bien adaptada a este estilo de vida activo.

El polo, uno de los deportes de equipo conocidos más antiguos del mundo, llegó a la India procedente de Persia y fue adoptado con entusiasmo por la nobleza. Los plantadores de té británicos lo introdujeron en Inglaterra en el siglo XIX, donde ganó popularidad entre la aristocracia. Las reglas de este deporte, codificadas como las "Reglas de Hurlingham", siguen utilizándose hoy en día a medida que el polo se extiende por la Commonwealth británica y más allá. En la India, a medida que los oficiales militares coloniales británicos se transformaban en fervientes jugadores, el polo se convirtió en el centro de la vida social del país. Fue en este ambiente en el que, en 1930, César de Trey, un hombre de negocios suizo, se enfrentó al reto de crear un reloj que pudiera resistir la rudeza del campo de polo, y así comenzó la historia de Reverso.

Hecho de ADN deportivo: la creación del Reverso marcó el nacimiento de un reloj construido para la élite deportiva. Nacido en una época en la que el deporte definía el estatus, el Reverso fue diseñado para soportar los rigores del polo, para lo que fusionaba una durabilidad sin igual con una elegancia refinada. Su ingeniosa caja pivotante fue una respuesta directa a la necesidad de un reloj que pudiera seguir el ritmo del estilo de vida activo y sofisticado del caballero deportivo. Más que un simple reloj, el Reverso se convirtió en un símbolo de deporte, rendimiento y estilo.

HECHO DE PURA INNOVACIÓN: EL ESPÍRITU DE LA ERA DE LAS MÁQUINAS

Impulsada por un auge económico sin precedentes y, en muchos casos, aprovechando los avances tecnológicos logrados durante la Primera Guerra Mundial, la década de 1920 trajo consigo una notable oleada de inventos que cambiaron la vida de la gente corriente y que siguen siendo omnipresentes hoy en día. Esa década introdujo en el mundo los semáforos, los coches descapotables, las gramolas y las gafas de sol, entre otras innumerables innovaciones.



En la Manufactura LeCoultre, donde el espíritu de invención había sido inculcado por Antoine LeCoultre cuando fundó la Maison en 1833, los relojeros desarrollaron el movimiento Duoplan en 1925. Este desarrollo pionero permitió un grado de miniaturización sin precedentes, que condujo a la creación del Calibre 101 en 1929, que sigue siendo hoy en día uno de los movimientos mecánicos de cuerda manual más pequeños del mundo. Mientras tanto, en 1928, la Manufactura logró otra hazaña notable con el desarrollo del Atmos, un revolucionario reloj impulsado por los cambios de presión atmosférica.

Durante un viaje a la India, César de Trey fue desafiado por oficiales del ejército británico, apasionados jugadores de polo, a crear un reloj capaz de resistir los rigores del juego. Cuando de Trey regresó a Europa, se asoció con Jacques-David LeCoultre para producir el modelo y, gracias a sus contactos con Jaeger SA, confió al diseñador industrial francés René-Alfred Chauvot el diseño de la caja y su función giratoria.

El 4 de marzo de 1931, Chauvot presentó una patente para "un reloj capaz de deslizarse en su soporte y ser volteado completamente" (patente n.º 712.868). Ese mismo año, de Trey y LeCoultre adquirieron los derechos de su diseño y, en noviembre, registraron el nombre Reverso (que en latín significa "giro"). Recurrieron al fabricante de cajas Wenger para perfeccionar la caja hasta conseguir su estilizada forma rectangular.

Inicialmente, Jaeger y LeCoultre utilizaron un Calibre Tavannes mientras desarrollaban su propio movimiento rectangular, el Calibre 410, que se estrenó en 1933. En otoño de 1931, de Trey y LeCoultre fundaron *Spécialités Horlogères* para comercializar los productos de Jaeger-LeCoultre, incluido el Reverso. Las primeras entregas del Reverso siguieron en el invierno de 1931, y supusieron el nacimiento de un icono perdurable.

Hecho de pura innovación: durante las primeras décadas del siglo XX, la Grande Maison solidificó su identidad como el Relojero de los Relojeros™, no solo abordando algunos de los retos técnicos más significativos de la relojería, sino también cultivando una reputación de estilo excepcional. En 1931, era la única Manufactura capaz de afrontar el ambicioso reto de crear un reloj tan innovador como el Reverso. Este logro fue posible gracias a su inigualable espíritu de invención, ya patente en creaciones revolucionarias como el Duoplan en 1925, el Atmos en 1928 y el Calibre 101 en 1929. Con el Reverso, la Grande Maison llevó la innovación aún más lejos con la fabricación en acero Staybrite, un atrevido alejamiento del tradicional uso del oro. Esta osada elección no solo estableció un nuevo estándar de elegancia, sino que también encarnó a la perfección el espíritu pionero y la visión vanguardista de la Manufactura.

LOS ICONOS NO NACEN, SE HACEN

El Reverso surgió como una auténtica innovación que transformó el mundo de la relojería. En una época en la que dominaban los relojes de bolsillo, introdujo audazmente el reloj de pulsera, que cambió el modo de llevar el tiempo. Su forma rectangular desafiaba la tradición secular de los relojes redondos, mientras que su llamativa esfera de color y sus marcadores de índice rompían con las convencionales esferas plateadas con números romanos y árabigos. Sin embargo, la verdadera genialidad residía en su icónica



caja giratoria, una característica sin precedentes que mezclaba el ingenio mecánico con una refinada elegancia. Desde el principio de su producción, el diseño de los calibres Reverso siguió la forma de las curvas de la caja rectangular, una respuesta ingeniosa para maximizar el espacio utilizado y, por tanto, la precisión del calibre. En 1931, se consideraba una revolución en la Alta Relojería: una caja rectangular inusual, equipada con calibres adaptados, engastada con un anillo específico para protegerla de los golpes, la humedad y el paso del tiempo. En el exterior, el fondo de caja en blanco se convirtió en un lienzo para los expertos artesanos del taller Métiers Rares™, que permitía mostrar el esmaltado personalizado, el grabado y la pintura en miniatura. Desde su creación, el Reverso ha superado las tendencias. Diseñado tanto para hombres como para mujeres, encarna el estilo atemporal y el espíritu audaz y disruptivo de su época.

El Reverso se erige como una auténtica encarnación de su época, en una mezcla perfecta de modernidad, elegancia *art déco*, ADN deportivo e innovación rompedora. A lo largo de más de 90 años, ha evolucionado sin perder nunca su esencia. Nacido de un periodo de profunda transformación y elaborado para satisfacer las demandas específicas de los jugadores de polo, su ingenioso diseño y su impecable ejecución lo han consolidado como algo más que un simple reloj. El Reverso es un icono perdurable del diseño del siglo XX: atemporal, pero siempre a la altura de los tiempos.

ACERCA DEL 1931 POLO CLUB

Con motivo de los orígenes del Reverso, el 1931 Polo Club rinde homenaje al mundo del polo que inspiró su creación y captura el espíritu de su época. La década que culminó con el nacimiento de este reloj único fue una época de auge económico e innovación tecnológica sin precedentes; un periodo de cambio social y cultural radical que dio origen a nuevas modas en el vestir y la música, y generó un movimiento estético totalmente nuevo: *art déco*. Fue una época en la que el deporte pasó de ser una actividad atlética a un pasatiempo de ocio, y los clubes deportivos se convirtieron en el centro de la vida social en todo el mundo. Fue en este ambiente cuando, en la India durante el Raj británico de 1858-1947, los oficiales militares que jugaban al polo se plantearon el reto de crear un reloj que pudiera resistir los rigores del campo de polo. El Reverso fue la respuesta: una solución única a una necesidad práctica, que hoy se erige como un icono del diseño *art déco*.

SOBRE EL REVERSO

En 1931, Jaeger-LeCoultre lanzó un reloj de pulsera destinado a convertirse en un diseño clásico del siglo XX: el Reverso. Creado para soportar los rigurosos partidos de polo, sus líneas elegantes y *art déco*, y su distintiva caja reversible lo convierten en uno de los relojes más reconocibles de todos los tiempos. A lo largo de nueve décadas, el Reverso se ha reinventado continuamente sin comprometer nunca su identidad: ha albergado 79 calibres diferentes y tiene 39 patentes, mientras que su parte posterior de metal liso se ha convertido en un lienzo de expresión creativa, decorado con esmalte, grabados o piedras preciosas. Actualmente, más de 90 años después de su nacimiento, el Reverso continúa encarnando el espíritu de modernidad que inspiró su creación.



ACERCA DE JAEGER-LECOULTRE: EL RELOJERO DE LOS RELOJEROS™

Desde 1833, guiada por una insaciable pasión por la innovación y la creatividad e inspirada en la apacible naturaleza del Vallée de Joux, Jaeger-LeCoultre se distingue por su dominio de las complicaciones y la precisión de sus mecanismos. Conocida como el relojero de los relojeros™, la Manufactura ha expresado su espíritu innovador sin límites a través de la creación de más de 1400 calibres diferentes y el registro de más de 430 patentes. Con más de 190 años de experiencia acumulada, los relojeros de la Grande Maison diseñan, producen, acaban y embellecen los mecanismos más avanzados y precisos, combinando la pasión con el savoir-faire centenario y vinculando el pasado con el futuro de un modo atemporal siempre en consonancia con los tiempos. Con 180 oficios bajo el mismo techo, la Manufactura crea Alta Relojería que combina el ingenio técnico con la belleza estética y la sofisticación sobria.

jaeger-lecoultre.com